

## DESARROLLO DE LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES Y RACIALES

Barbara de Marín  
*Pontificia Universidad Javeriana*  
Colombia

Se han estudiado los estereotipos y prejuicios en la Psicología desde hace mucho tiempo y por varias razones. Un estereotipo se define como "una generalización o creencia acerca de un grupo; probablemente una generalización concerniente a la prevalencia percibida de un rasgo en un grupo étnico" (Brigham, 1971).

Muchos autores han estudiado los estereotipos en relación al rol sexual además de estudiar grupos étnicos. El problema con esta literatura consiste en que no se ha tratado de descubrir la interrelación entre los dos tipos de estereotipos. Sin embargo algunos estudios han comprobado que puede existir dicha relación; puesto que un estereotipo es una construcción cognoscitiva. Se ha encontrado que una persona que tiene actitudes negativas hacia una serie de grupos suele tener actitudes negativas hacia otros grupos que en realidad no existen. Hartley (1946) añadiendo grupos no existentes a una lista de grupos étnicos encontró que la gente con actitudes negativas generalizaba esta actitud hasta incluir a grupos que no conocían. Aparentemente cuando una persona tiene una forma de pensar tan cerrada como son los estereotipos suele generalizarlo a otras situaciones. Es muy posible entonces que los mismos procesos que operan en la adquisición de un estereotipo de los roles sexuales también operen en la adquisición y utilización de un estereotipo hacia un grupo racial.

Probablemente el área más básica en el desarrollo de cualquier estereotipo en un niño es primero la de identificación de una persona como miembro de un cierto grupo, y después la consistencia de esta identificación. Según Kohlberg (1966a) es al final del segundo año de vida cuando el niño se da cuenta de su sexo. El mismo autor encontró que el niño no categoriza a otras personas correctamente en terminos de sexo hasta los cuatro años de edad. Al mismo tiempo varios autores han encontrado que el niño no tiene consistencia de esta imagen de sí mismo con relación al sexo hasta los cinco o seis años (DeLucia, 1961; Kohlberg, 1966a). Es decir, que el niño hasta los cinco o seis años cree que con ponerse una falda puede cambiar de sexo. Probablemente la falta de consistencia se da por la falta de una estructura cognoscitiva puesto que según Piaget (1947) la con-

sistencia en el pensamiento de los niños se desarrolla después de los cinco años de edad.

En cuanto al estereotipo racial el problema de identificación se complica más. En una serie de estudios en los Estados Unidos se encontró que los niños negros no se identificaban correctamente cuando tenían que escoger entre una muñeca blanca y una café como la más parecida a ellos, (Clark & Clark, 1947; Goodman, 1946; Morland, 1963). Greenwald y Oppenheim (1968) introdujeron una tercera muñeca de color moreno y encontraron que ahora los negros no se equivocaban tanto como los blancos (algunos de estos últimos probablemente considerándose como más parecidos a la muñeca morena). De estos datos se puede concluir que la identificación de raza probablemente se da al mismo tiempo que la del sexo pero que el problema se complica un poco por la variedad de color, variedad que no se halla en cuanto al sexo. Por otra parte, no se ha estudiado en los niños las consistencias que tienen de su raza pero lógicamente debe seguir el patrón expuesto anteriormente.

Pero la identificación de una persona como perteneciente a una categoría u otra no es la clave en el caso de los estereotipos. Lo interesante son las implicaciones de esta identificación en las creencias y en el comportamiento de la persona. En cuanto al rol sexual, los niños se forman a temprana edad unas ideas bastante específicas y claras sobre las diferencias entre los sexos y las implicaciones de éstas en el debido comportamiento. Brown (1956; 1958) encontró que los niños son concientes de que tienen que restringir sus actividades a lo "masculino" en la edad del Kinder mientras que las niñas generalmente no sienten tantas exigencias para ser "femeninas". Aparentemente los niños desarrollan una idea de lo que significa ser un niño un poco distinta de la idea que tiene un adulto. En unas entrevistas con niños Hartley (1967) encontró que los niños piensan que los adultos esperan de ellos comportamientos tales como que sean ruidosos, que se ensucien, que ensucien la casa, que sean malos, que estén fuera de la casa más que las niñas, que no lloren, que no sean suaves, y que tengan problemas con sus amigos más que las niñas. Las niñas también son capaces de reconocer el rol estereotipado de la mujer a muy temprana edad. Hartley (1959; 1960; 1964) encontró que las niñas cuyas madres trabajaban fuera de casa identificaban el rol de la mujer en general como el de estar en casa limpiando y cuidando los niños aunque no tuvieron ningún modelo ni experiencia directa que se los enseñara. En niños de solamente cuatro o cinco años de edad Horowitz (1943) encontró que ellos reconocen las diferencias entre hombre y mujer en términos de fuerza y tamaño; puesto que la sociedad evalúa a la gente en estos términos, los niños también aprenden que el hombre, por tener más fuerza y más tamaño es mejor que la mujer

Lynn (1959) propone exactamente que la identificación en el niño sigue las reglas del aprendizaje en la forma siguiente: Al estar la mamá mucho más tiempo con los hijos, ambos sexos se identifican al principio con ella. Después los niños, pero no las niñas, tienen que cambiar de identificación. Pero la sociedad provee más refuerzos (en forma de poder y prestigio) a los hombres que a las mujeres, lo cual le hace más fácil al niño cambiar de orientación. El problema es que al mismo tiempo que provee refuerzos, la sociedad provee castigos por no ser masculino. Hartley (1967) dice que esto puede ser la explicación del mayor desajuste social observado en niños en comparación con niñas. Como Brown (1956; 1958) encontró, los niños se sienten más restringidos en su rol que las niñas, y en muchos casos las exigencias del rol son vagas, negativas y difíciles de entender. Todo esto produce ansiedad y tensión en el niño que según Lynn (1966) le hace identificarse más y más fuertemente con su rol sexual como forma única de escapar de la tensión. Al mismo tiempo la situación de las niñas es muy distinta; la niña al principio tiene una fuerte identificación con su mamá, pero tras los años ella ve los privilegios y el prestigio del rol masculino y su identificación se debilita. Otro factor está representado en el hecho de que generalmente no existen castigos por parte de la sociedad si la niña adopta ciertos aspectos del rol masculino. Por eso ella tiende a identificarse menos con su rol al pasar de los años.

Esta formulación anterior de Lynn (1959) encuentra apoyo en los estudios que se han hecho sobre el prestigio de ambos sexos. Smith (1939) encontró que tanto niños como niñas dan más prestigio a los hombres a medida que aumentan en edad. Rabban (1950) encontró que después de los tres años de edad más niñas que niños prefieren el rol del sexo opuesto. En adultos esto se ve con tanta frecuencia que Gallup (1955) encontró que menos de un 5% de los hombres hubieran querido ser mujeres y cerca de un 30% de las mujeres, al menos alguna vez en la vida habían querido ser hombres. Emmerich (en prensa) utilizando una situación de entrevista estructurada con muñecas llegó a la conclusión de que las niñas adoptan aspectos del rol sexual del sexo opuesto más que los niños. En varios estudios de preferencia hacia cosas masculinas o femeninas se ha encontrado que los niños tienen una preferencia hacia cosas masculinas de más del 65% de los casos a los tres o cuatro años de edad y que esta preferencia va aumentando hasta los siete u ocho años, pero que las niñas aunque tienen esta preferencia hacia cosas de su mismo sexo en la misma edad de los tres años no llegan a aumentarla (Kohlberg, 1966b). Todos estos datos significan que las niñas desean adoptar aspectos del rol sexual del sexo opuesto mucho más fácilmente que los niños.

Aunque todos los estudios citados hasta ahora usaron sujetos estadounidenses se sabe que este fenómeno se da también en América Latina.

En un estudio de Briceno, Phillips, Vinaccia y Chinchilla (1973) se encontró que los niños y las niñas de las tres clases sociales de Bogotá, Colombia evaluaron las fotos de niños de ambos sexos en una forma distinta para los ítems "buen deportista, aplicado e inteligente", siendo percibidas las niñas como peores deportistas, más aplicadas y menos inteligentes que los niños.

Otro estudio que vale la pena mencionar es el de Marin (1973). Utilizando una escala de adjetivos bipolares se estudiaron grupos de varias edades, uno en educación secundaria, otro de estudiantes universitarios y un tercero de padres de familia. Se encontró que el estereotipo sexual es fácilmente identificado aún por el grupo más joven. En este grupo se encontró que las niñas tuvieron los estereotipos menos fuertes de todos los grupos. Es posible explicar estos resultados según los de Smith (1939) y Minuchin (1964) quienes encontraron que niñas de esta edad están en un conflicto porque quieren evaluarse positivamente pero la sociedad evalúa mejor a los hombres que a las mujeres. Por otra parte se encontró que los estudiantes universitarios tuvieron estereotipos más fuertes que los de sus padres. Una posible explicación de este fenómeno es que el énfasis de los jóvenes en lo masculino correlaciona con un espíritu de competición que no comparten sus padres, un fenómeno que Block (1973) ha comprobado en otras culturas y que posiblemente se debe a la rápida industrialización de Colombia.

Se ha visto que el rol sexual del niño es algo que se incorpora rápidamente, se conoce bien a muy temprana edad y trae una serie de consecuencias para el niño en términos de su comportamiento. Se hallan también las mismas condiciones en cuanto al estereotipo racial.

El desarrollo de este estereotipo tanto como el del rol sexual empieza a muy temprana edad. A los tres años los niños que tienen que discriminar de tres "la muñeca distinta" no lo hacen muy bien, problema que desaparece antes de los siete años (Stevenson & Stewart, 1958). Más recientemente, Porter (1971) encontró que los niños de tres años sí se dan cuenta de los colores de la piel. Cuando se les pide el identificar los rasgos de la raza negra y la blanca, se encuentra que a mayor edad tanto blancos como negros atribuyen rasgos más semejantes (Brigham, 1971). Parece que hay un movimiento cognoscitivo por parte de ambos grupos hacia una imagen estereotipada más común. Por otra parte al estudiar los estereotipos que tienen los niños hacia otros grupos extranjeros se encuentra que a mayor edad hay menor número de grupos rechazados. Lambert y Klineberg (1967) pidieron a niños estadounidenses el que clasificaran varios grupos según su aceptabilidad. Encontrándose que a los seis años había un promedio de cinco grupos no aceptables; a los diez años había tres grupos y a los catorce sólo dos grupos eran considerados como no aceptables. Es

importante anotar que en este caso los sujetos habían tenido poco o ningún contacto con los grupos mencionados, pero a pesar de ello los rechazaban.

Las repercusiones de estas actitudes son bastante graves especialmente porque, además de discriminar entre grupos hay rechazo de algunos de ellos. Meltzer (1941) encontró que los niños de 11 a 15 años rechazaron a tres grupos: negros, turcos y japoneses-todos grupos no blancos. Morland (1962) cuando preguntó a niños de tres años en adelante si querían estar o jugar con la muñeca blanca o la negra encontró que hubo preferencia por parte de los negros tanto como de los blancos de estar con la muñeca blanca aún en los niños de tres años de edad. En otro estudio se encontró que los niños negros tuvieron actitudes negativas hacia su raza más frecuentemente que blancos hacia la suya (Stevenson & Stewart, 1958).

En años recientes se ha despertado un interés por conocer si estas actitudes negativas por parte de los niños negros hacia su raza están cambiando debido a la nueva posición de ellos en la sociedad estadounidense y por la nueva conciencia que están tomando muchos miembros del grupo hacia sí mismos. Asher y Allen (1969) encontraron, utilizando el mismo método que utilizaron Clark y Clark hace 30 años, que no ha habido mucho cambio en las evaluaciones de niños blancos y negros. Según ellos ambos siguen queriendo estar con blancos, es decir, los prefieren. Brigham (1971) sin embargo, encontró que ahora los negros tienen más tendencia a atribuir rasgos más favorables a su raza que blancos les atribuyen. Otros tres estudios tienden a confirmar este hallazgo. Bank (1970) y Paige (1970) encontraron que recientemente hay una disminución de actitudes negativas de los negros hacia su raza, acompañado de un aumento en las actitudes negativas hacia los blancos. Pero aunque Hraba y Grant (1970) encontraron que los negros ahora prefieren muñecas negras, al mismo tiempo analizaron los datos sobre patrones de amistades de los niños negros encontrando que los que prefieren muñecas negras exclusivamente tienen más amistades con blancos que los que no lo hacen. Aparentemente los niños negros en escuelas con ambos grupos donde aceptan y son aceptados por los blancos son quienes más altamente evalúan su propia raza. Obviamente este área merece mucho más estudio antes de encontrar la respuesta, pero al menos hay un indicio de que los negros ahora se evalúan mejor que antes, lo cual ciertamente influirá en su mejor ajuste social en el futuro.

Como ya se vió con los roles sexuales, los estereotipos en general se transmiten por medio de la cultura. En el caso de los estereotipos raciales se han encontrado algunas áreas de importancia en la transmisión de éstos. Lógicamente se ha encontrado que las actitudes de los hijos se correlacionan con las de los padres. Epstein y Domorita (1966) estudiaron el etnocentrismo de los padres y sus métodos de disciplina y encontraron que un fuerte prejuicio por parte de los niños se correlaciona con alto prejuicio

por parte de los padres, especialmente de aquellos padres que usaron una disciplina moderada, ni muy severa ni muy suave. Pero la "culpa" no se halla totalmente con los padres. La sociedad y el lenguaje mismo han transmitido el hecho de que existe una evaluación positiva vinculada al color blanco y una negativa al negro. Renninger y Williams (1966) y Williams y Roberson (1967) encontraron que los niños blancos sí tienen esta evaluación de los colores pero no se sabía si dicha evaluación tenía que ver con el prejuicio. Williams y Edwards (1969) utilizando condicionamiento en el laboratorio lograron cambiar las actitudes de los niños hacia estos colores a actitudes neutrales y encontraron que hubo un cambio significativo aunque pequeño en las actitudes raciales que demostraron los sujetos. Los sujetos condicionados evaluaron menos negativamente a la raza negra y menos positivamente a la blanca que el grupo de control. Este estudio comprueba el vínculo entre las actitudes raciales y evaluaciones de color, y además provee una posibilidad de cambio.

Cabe aquí anotar algunos estudios conducidos en América Latina sobre este problema. Briceno y colaboradores (1973) encontraron que los niños bogotanos tienen una evaluación distinta de los grupos extranjeros, clase alta, clase baja y negros, distinguiendo tanto clase como color. Utilizando una escala de distancia social se encontró que la clase baja y los negros eran evaluados más negativamente que la clase alta y extranjeros por todos los grupos de sujetos, es decir, niños de las clases alta, baja y rural.

Acosta, Echeverría, González y Guerrero (1973) utilizando fotos, analizaron la distancia social de estudiantes universitarios de Colombia en relación a los estadounidenses, japoneses y africanos. Los autores encontraron que el prejuicio era más fuerte en contra de los japoneses, seguido de los africanos y por último, es decir el grupo al que se demostró menor prejuicio, los estadounidenses.

El estudio de Pacheco, Tamara y Vallejo (1973) también da un aporte importante al conocimiento de los estereotipos en Latinoamérica. Los autores estudiaron si existían diferencias entre las actitudes estereotipadas cuando se mencionan los grupos étnicos nacionales, o cuando sólo se mencionan las nacionalidades. Utilizando una escala del diferencial semántico pidieron a los sujetos que calificaran a los grupos congolese, chinos, ingleses y colombianos. Se encontró que sí existían diferencias significativas en las actitudes hacia cada grupo, siendo la evaluación de gente blanca inglesa la más positiva y la de gente negra congolese la más negativa. Es importante anotar que la evaluación de los colombianos (el grupo nacional de los sujetos) fue bastante baja, en forma muy similar a la evaluación dada a los negros congolese.

En conclusión, se puede afirmar que los estereotipos, tanto sexuales como étnicos, se forman de la misma manera a través de un proceso de

aprendizaje social. Dado que los estereotipos son aprendidos y que varían de acuerdo con las características de la cultura o el grupo en el cual el sujeto se encuentra, estos pueden ser cambiados tal como lo demuestra el estudio de Williams y Edwards (1969).

## REFERENCIAS

- Acosta, G., Echeverría, D., González, F., y Guerrero, E. Prejuicio hacia tres nacionalidades diferentes. Manuscrito inédito, 1973.
- Asher, S. R. y Allen, V. L. Racial preference and social comparison processes. *Journal of Social Issues*, 1969, 25, 157-166.
- Banks, W. M. The changing attitudes of black students. *Personnel and Guidance Journal*, 1970, 48, 739-745.
- Block, J. H. Conceptions of sex role: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 1973, 28, 512-526.
- Briceno, C., Phillips, Y., Vinaccia, S., y Chinchilla, M. H. Estereotipos sociales en población infantil bogotana. Manuscrito inédito, 1973.
- Brigham, J. C. Views of white and black school children concerning racial personality differences. Ponencia presentada en la reunión de la Midwestern Psychological Association, 1971.
- Brown, D. C. Sex-role preference in young children. *Psychological Monographs*, 1956, 70, No. 14 (No. 421 entero).
- Brown, D. G. Sex-role development in a changing culture. *Psychological Bulletin*, 1958, 54, 232-242.
- Clark, K. B. y Clark, M. P. Racial identification and racial preference in Negro children. En T. M. Newcomb y E. L. Hartley (Eds.) *Readings in Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1947, pp. 169-178.
- DeLucia, L. A. Some determinants of sex-role identification in young children. Unpublished master's thesis, Brown University, 1961.
- Emmerich, W. A study of parental identification in young children. *Genetic Psychology Monograph* (en prensa).
- Epstein, R. Y. Domorita, S. S. Childhood prejudice as a function of parental ethnocentrism, punitiveness, and outgroup characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1966, 3, 259-264.
- Gallup, G. *Gallup Poll*. Princeton: Audience Research Inc., Junio, 1955.
- Goodman, M. E. Evidence concerning the genesis of interracial attitudes. *American Anthropologist*, 1946, 48, 624-630.
- Hartley, E. L. *Problems in Prejudice*. New York: King's Crown Press, 1946.
- Hartley, R. E. Children's concepts of male and female roles. *Merrill-Palmer Quarterly*, 1960, 6, 153-154.
- Hartley, R. E. A developmental view of female sex-role definition and identification. *Merrill-Palmer Quarterly*, 1964, 10, 3-17.
- Hartley, R. E. Sex-role pressures and the socialization of the male child. *Psychological Reports*, 1967, 20, 457-468.
- Horowitz, R. A pictorial method for study of self-identification in pre-school children. *Journal of Genetic Psychology*, 1943, 62, 135-148.
- Hraba, J. y Grant, G. Black is beautiful: a reexamination of racial preference and identification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1970, 16, 398-402.

- Kohlberg, L. A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes. En E. Maccoby (Ed.), *The Development of Sex Differences*. Stanford: Stanford University Press, 1966(a).
- Kohlberg, L. Stages in the development of children's conceptions of physical and social objects in the years four to eight. Unpublished monograph, 1966(b).
- Lambert, W. E. y Klineberg, O. *Children's View of Foreign People*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1967.
- Lynn, D. B. A note on sex differences in the development of masculine and feminine identification. *Psychological Review*, 1959, 66, 126-135.
- Lynn, D. B. The process of learning parental and sex role identification. *Journal of Marriage and the Family*, 1966, 28, 466-470.
- Marin, B. Comparación del estereotipo del rol sexual en muestras colombianas. Ponencia presentada en el V Congreso Colombiano de Psicología, Bogotá, noviembre 1, 1973.
- Meitzer, H. The development of children's nationality preferences and attitudes. *Journal of Psychology*, 1941, 11, 343-358.
- Minuchin, P. Children's sex-role concepts as a function of school and home environments. Ponencia presentada en la reunión de la American Orthopsychiatric Association, Chicago, Marzo, 1964.
- Morland, J. K. Racial acceptance and preference of nursery school children in a southern city. *Merrill-Palmer Quarterly*, 1962, 8, 271-280.
- Pacheco, M. C., Tamara, C. H., y Vallejo, B. E. Estudio de estereotipos étnicosnacionales a través de una escala de diferencial semántico. Ponencia presentada en el V Congreso Colombiano de Psicología, Bogotá, 1 de noviembre, 1973.
- Paige, J. M. Changing patterns of anti-white attitudes among blacks. *Journal of Social Issues*, 1970, 26, 67-86.
- Piaget, J. *The Psychology of Intelligence*. London: Routledge, Kegan Paul, 1947.
- Porter, J. D. R. *Black Child, White Child, the Development of Racial Attitudes*. Cambridge, Mass.: Harvard Press, 1971.
- Rabban, M. Sex role identification in young children in two diverse social groups. *Genetic Psychology Monograph*, 1950, 42, 81-158.
- Renninger, C. A. y Williams, J. E. Black-white color connotations and racial awareness in preschool children. *Perceptual and Motor Skills*, 1966, 22, 771-785.
- Smith, S. Age and sex differences in children's opinions concerning sex differences. *Journal of Genetic Psychology*, 1939, 54, 17-25.
- Stevenson, H. W. y Stewart, E. C. A developmental study of racial awareness in young children. *Child Development*, 1958, 29, 399-409.
- Williams, J. E. y Edwards, C. D. An exploratory study of the modification of color and racial concept attitudes in preschool children. *Child Development*, 1969, 49, 737-750.
- Williams, J. E. y Roberson, J. K. A method for assessing racial attitudes in preschool children. *Educational and Psychological Measurement*, 1967, 27, 671-689.